

un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de Dios.

26 Y los que lo oían dijeron : ¿quién podrá pues salvarse ?

27 Y él les dijo : lo que es imposible para con los hombres, posible es para con Dios.

28 Entonces dijo Pedro : he aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo : en verdad os digo, que nadie hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reyno de Dios.

30 Que no reciba mucho mas en este siglo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando aparte los doze, les dijo : He aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas, que fuéron escritas del Hijo del hombre por los Profetas.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, injuriado, y escupido.

33 Y despues que le hubieren azotado, le quitaran la vida, y resuscitará al tercero dia.

34 Mas ellos, ninguna de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, ni entendían lo que se decía.

35 Y aconteció, que acercandose él á Jerichó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36 El cual como oyese el tropel de gente que pasaba, preguntó que era aquello.

37 Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38 Entonces dió voces diciendo: Jesus Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante reñíanle, para que callase, empero él

clamaba mucho mas : Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Entonces Jesus parandose mandó que se lo trajesen. Y cuando llegó preguntóle,

41 Diciendo : ¿qué quieres que te haga ? Y él dijo, Señor, que cobre la vista.

42 Y Jesus le dijo : Vé, tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

YHABIENDO entrado Jesus, pasó por Jerichó.

2 Y he aquí un hombre llamado Zacheo, y este era uno de los principales entre los Publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese, y no podía por razon de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subióse en un arbol cabrahigo para verle, porque había de pasar por allí.

5 Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y le dijo: Zacheo, descende pronto, porque es menester que hoy me hospede yo en tu casa.

6 Entonces él descendió apriesa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había ido á hospedarse en casa de un pecador.

8 Mas Zacheo puesto en pie dijo al Señor : He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituí con cuatro tantos mas.

9 Y Jesus le dijo : hoy ha venido la salvación á esta casa. Porque él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar, lo que se había perdido.

11 Y mientras ellos oían estas cosas, él prosiguió diciendoles una parabola, porque estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego se manifestaría el reyno de Dios.

12 Y dijo : Un hombre noble partió á una tierra distante, para recibir para sí un reyno, y volverse.

13 Y habiendo llamado sus diez siervos, les entregó diez minas, y les dijo : Negociad, entretanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo : no queremos que este reyne sobre nosotros.

15 Y aconteció que vuelto él, despues de haberse posesionado del reyno, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno negociando.

16 Y vino el primero diciendo : Señor ; tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice. Bien está, buen siervo ; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro diciendo : Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también dijo á este : Tenla tú también sobre cinco ciudades.

20 Y otro vino diciendo : He aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo.

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion, tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo : Siervo malo, por tu propia boca te juz-

garé : sabías que yo era hombre recio de condicion, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré.

23 ¿Porqué pues no pusiste mi dinero en el banco, para que á mi vuelta le pidiera con las ganancias ?

24 Y dijo á los que estaban allí presentes. Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas.

25 Y ellos le dijeron : Señor, que tiene diez minas.

26 Porque yo os digo, que á cualquiera que tuviere, se le dará, y tendrá mas, pero al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado.

27 Y en cuanto á aquellos enemigos míos, que no quisieron que yo reynase sobre ellos, trahedmelos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que cuando llegó cerca de Bethphage, y de Bethania al monte llamado de las Olivas envió dos de sus discipulos. 30 Diciendo : id á la aldea que está en frente, donde luego que entrareis, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre jamas se ha sentado, desetadle, y trahedle.

31 Y si alguien os preguntare ¿porqué le desatais ? le diréis así : Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y le hallaron como él les había dicho.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron : ¿porqué desatais el pollino ?

34 Y ellos dijeron : porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus, y echando ellos sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesus encima.

36 Y yendo así, tendían sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discipulos, comenzó á regocijarse, y á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas que habían visto.

38 Diciendo: Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor. Paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entónces algunos de los Fariseos que estaban entre la multitud, le dijeron: Maestro, reprehende á tus discipulos.

40 Y respondiendo él les dijo: Digoos que si estos calláran, las piedras darán voces.

41 Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella.

42 Diciendo: Ah ¡si tu conocieses siquiera en este tu dia, lo que *toca* á tu paz! Mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán dias sobre tí, en que tus enemigos te cercarán con trincheras, y te pondrán en estrechez por todas partes.

44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos los que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían, y compraban en él.

46 Diciendoles: Escrito está. Mi casa, casa de oracion es: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y cada dia enseñaba en el templo; mas los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas y los principales del pueblo buscaban como darle muerte.

48 Y no sabían que hacerse.

Porque todo el pueblo estaba suspenso cuando le oía.

CAPITULO XX.

Y ACONTECIO, que estando él en el templo enseñando al pueblo, y anunciando el Evangelio, fueron á él los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas con los Ancianos.

2 Y hablanle diciendo: Dinos ¡con qué autoridad haces estas cosas! ¡ó quién es el que te ha dado esta potestad!

3 El entónces respondiendo les dijo: Yo tambien os haré una pregunta; respondéme.

4 El bautismo de Juan ¡era del cielo, ó de los hombres!

5 Mas ellos discurrían entre sí diciendo: si dijéremos del cielo, dirá ¡porqué pues no le creistéis!

6 Y si dijéremos de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque tienen por cierto, que Juan era Profeta.

7 Y respondieron que no sabían de donde era.

8 Entónces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo esta parabola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores, y ausentóse por mucho tiempo.

10 Y á la estacion envió un criado á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña, mas los labradores, hiriéndole le enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo: mas ellos hirieron tambien á este, y ultrajándole le enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar otro tercero, mas ellos tambien le hirieron, y le echaron fuera.

13 Entónces el Señor de la

viña dijo: ¡Qué haré! Enviaré á mi hijo amado. Quizas cuando le vean, le tendrán respeto.

14 Mas cuando le vieron los labradores, conferenciaron entre sí, diciendo: este es heredero, venid, matemosle, para que la heredad sea nuestra.

15 Y sacándole fuera de la viña, le mataron ¡qué les hará pues el Señor de la viña!

16 Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y al oirlo ellos, dijeron: Nunca tal suceda.

17 Mas mirándolos dijo: ¡qué es pues lo que está escrito! La piedra que desecharon los que edificaban, esta vino á ser cabeza de esquina.

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, desmenuzado será.

19 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas procuraban echarle mano en aquella hora, (mas tuvieron miedo del pueblo;) porque entendieron que contra ellos había dicho esta parabola.

20 Y acechándole enviaron espías, que se fingiesen justos, para cogerle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion y potestad del Presidente.

21 Y le preguntaron diciendo: Maestro, sabemos que hablas, y enseñas rectamente, y que no tienes respeto á personas, antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¡Nos es licito dar tributo al Cesar, ó no!

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, dijoles: ¡Porqué me tentais!

24 Mostradme la moneda ¡De quién tiene la efigie, y la inscrip-

cion! Y respondiendo dijeron: De Cesar.

25 Entónces les dijo: Pues dad á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudiendo reprehender sus palabras ante el pueblo, antes bien maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegando uno de los Saduceos, los cuales niegan que haya resurreccion, preguntaronle.

28 Diciendo: Maestro, Moysés nos dejó escrito: si muriese el hermano de alguno, teniendo muger, y muriese sin hijos, tome el hermano la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos, y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y tomóla el segundo: el cual tambien murió sin hijos.

31 Y tomóla el tercero. Y asimismo tambien todos siete, y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 ¡En la resurreccion pues de cuál de ellos será muger! porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entónces respondiendo Jesus les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en matrimonio.

35 Mas los que fueron juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio.

36 Porque ya no pueden morir. Porque son iguales á los Angeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, lo enseñó Moysés, cuando el la zarza llamó al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de

muertos, sino de vivos: Porque todos viven para él.

39 Y respondiendole algunos de los Escribas dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atrevieron á preguntarle ya mas.

41 Y él les dijo: ¿cómo dicen que el Christo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos. Dijo el Señor á mi Señor: sientate á mi diestra.

43 Hásta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.

44 Así que David le llama Señor: ¿cómo es pues su hijo?

45 Y oyendolo todo el pueblo dijo á sus discipulos.

46 Guardaos de los Escribas, que desean andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las Sinagogas, y los primeros puestos en los convites.

47 Que devoran las casas de las viudas, prestando largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

Y ESTANDO mirando, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió tambien á una viuda pobrecilla, que echaba dos pequeñas monedas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y estando algunos hablando del templo, como estaba adornado de piedras hermosas, y de dones dijo:

6 Estas cosas que veis, vendrán dias, cuando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Y le preguntaron diciendole: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas vengan á suceder?

8 El dijo entonces: Mirad que no seáis engañados: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cerca, guardaos pues, de ir en pos de ellos.

9 Empero cuando oyereis guerras, y sediciones, no os espanteis, porque es menester que estas cosas acontezcan primero: mas no luego será el fin.

10 Entonces, les decía: se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno.

11 Y habrá grandes terremotos por todos los lugares, y hambres, y pestilencias, y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas antes de todas estas cosas os prenderán y perseguirán, entregandoos á las Sinagogas, y á las carceles, y os llevarán á los Reyes, y á los Gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y esto os servirá para testimonio.

14 Fijadlo pues en vuestros corazones para no pensar de antemano lo que habeis de responder.

15 Porque yo os daré boca, y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios.

16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán que algunos de vosotros sean entregados á la muerte.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas ni aun un pelo de vuestra cabeza perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de exereitos, entendid que su destruccion he llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes, y los que estuvieren en medio de ella, salganse, y los que en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que estan escritas.

23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira sobre el pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones. Y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hásta que se cumplan los tiempos de los Gentiles.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra, apretura de gentes, con perplexidad, bramando el mar, y las olas.

26 Quedando yertos los hombre por causa del temor, y de las cosas, que sobrevendrán á toda la tierra, porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande magestad.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á suceder, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redencion.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los arboles.

30 Cuando brotan; al verlo, de vosotros mismos entendeis que está cerca el verano.

31 Así igualmente cuando viereis que acontecen estas cosas,

sabed que el reyno de Dios está cerca.

32 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, sin que todo esto se cumpla.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Mirad por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotoneria y de embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente aquel dia sobre vosotros.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de la tierra.

36 Velad pues orando en todo tiempo, para que seais hechos dignos de evitar todas estas cosas, que han de venir, y de ser presentados delante del Hijo del hombre.

37 Y estaba enseñando de dia en el templo, y de noche salía, y estaba en el monte llamado de las Olivas.

38 Y todo el pueblo madrugaba para venir á oírle en el templo.

CAPITULO XXII.

Y ESTABA cerca la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua.

2 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas buscaban como quitarle la vida: mas temían al pueblo.

3 Y Satanás entró en Júdas, quien tenía por sobre nombre Iscariotes, y era uno del numero de los doze.

4 Y fué y habló con los Príncipes de los Sacerdotes, y con los Magistrados, de como le entregaría á ellos.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y quedó de acuerdo, y buscaba oportunidad para entregarle, cuando estuviese ausente el gentío.

7 Y vino el día de los Azimos, en que era menester matar el cordero de la Pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos dijeron, ¿Dónde quieres que preparemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando hubiereis entrado en la ciudad, os encontrará un hombre, que lleva un cantaro de agua: seguidle hásta la casa donde entrase.

11 Y decid al Padre de familias de la casa. El Maestro te dice, ¿Dónde está el aposento en que tengo de comer la pascua con mis discipulos?

12 Entónces él os mostrará una gran sala alhajada, preparad allí.

13 Y fueron ellos, y lo hallaron así como les había dicho, y prepararon la Pascua.

14 Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doze apóstoles con él.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré de ella hásta que sea cumplida en el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias dijo: Tomad esto, y distribuidla entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hásta que venga el reino de Dios.

19 Y tomando el pan, y habiendo dado gracias partió, y dióles diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado, haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien les dió la copa despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo

Testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Empero ved ahí, la mano del que me entregá está conmigo en la mesa.

22 Y en verdad el Hijo del hombre va, segun lo que está determinado: Empero ¡ay de aquel hombre por quien él será entregado!

23 Ellos entónces comenzaron á preguntarse uno á otro ¿cuál de ellos sería, el que había de hacer esto?

24 Y se movió tambien entre ellos contienda cual de ellos parecía había de ser el mayor?

25 Entónces él les dijo: los Reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que tienen poder sobre ellas son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo: y el que es príncipe, como el que sirve.

27 ¿Porque cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se sienta á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve.

28 Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues os dispongo un reino, cual mi Padre me le dispuso á mí.

30 Paraque comais, y bebais á mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando las doze tribus de Israel.

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon; He aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo.

32 Mas yo he rogado por tí, que tu fé no falte, y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, preparado estoy para ir contigo á carcel, y á muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, digote que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos les dijo: cuando os envié sin bolsa ni alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron. Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tomela, y tambien alforja, y el que no la tiene, venda su capa, y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario que todavía se vea cumplido en mí, aquello que está escrito. Y con los iniquos fué contado. Porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene.

38 Entónces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, fuése como solía al monte de las Olivas, y sus discipulos tambien le siguieron.

40 Y cuando llegó á aquel lugar, les dijo: Orad, paraque no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres remueve esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un angel del cielo confortandole.

44 Y puesto en agonía oraba mas intensamente, y fué su sudor como gotas de sangre que descendían hasta el suelo.

45 Y cuando se levantó de la oracion, y vino á sus discipulos, hallólos durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo, ¿Qué dormís? Levantaos, y orad, paraque no entreis en tentacion.

47 Y estando él aun hablando he aquí una multitud de gente: y el que se llamaba Judas uno de los doze, iba delante de ellos: y llegóse á Jesus para besarle.

48 Mas Jesus le dijo: ¿Júdas, con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y cuando vieron los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron. Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió á un siervo del Príncipe de los Sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Mas Jesus tomando la palabra, dijo: Dejad hásta aquí. Y le tocó la oreja, y le sanó.

52 Y Jesus dijo á los Sacerdotes, y á los Capitanes del templo, y á los Ancianos, que habían venido á él: ¿Como á ladron habeis salido con espadas y palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendisteis las manos contra mí. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

54 Y prendiendole, le llevaron, y metieron en casa del Príncipe de los Sacerdotes y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del zagüán; y sentados todos al derredor, sentóse tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando los ojos en él, dijo: Y este tambien estaba con él.

57 Mas él lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.

58 Y un poco despues viendole otro, le dijo. Y tú eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y pasada como una hora, otro afirmaba, diciendo. Ciertamente este estaba con él, porque es tambien Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices: y en el mismo instante estando aun él hablando, cantó el gallo.

61 Y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían á Jesus, le escarnecían hiriendole.

64 Y vendandole los ojos, le herían en la cara, y le preguntaban diciendo: ¿Adivina, quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas, blasfemando contra él.

66 Y cuando fué de día se juntaron los Ancianos del pueblo, y los Principes de los Sacerdotes, y los Escribas, y le llevaron á su concejo.

67 Diciendo: si tú eres el Christo, dinoslo. Y les dijo: si os lo dijere, no lo creeréis.

68 Y tambien si os preguntáre, no me responderéis ni me dejaréis.

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego eres tú Hijo de Dios? El dijo, vosotros decís que lo soy.

71 Entónces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio necesitamos? Porque nosotros lo hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

LEVANTANDOSE entónces toda aquella multitud, le llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado pervertiendo nuestra nacion, y vedando dar tributo al Cesar, y diciendo que él es el Christo Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él le dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los Principes de los Sacerdotes, y á la gente: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban diciendo: está alborotando el pueblo, enseñando por toda la Judea, comenzando en Galiléa hásta aquí.

6 Pilato que oyó de Galiléa, preguntó si este hombre era Galileo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle á Herodes. El cual á la sazón estaba tambien en Jerusalem.

8 Y Herodes cuando vió á Jesus, se holgó mucho. Porque por largo tiempo, deseaba verle porque había oido de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras. Mas él nada respondía.

10 Y estaban los Principes de los Sacerdotes y los Escribas, acusandole con mucha instancia.

11 Mas Herodes con sus satelites le despreció, y le escarneció, y vistiendole una ropa brillante le volvió á enviar á Pilato.

12 Y en aquel mismo dia Herodes y Pilato quedaron amigos, porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entónces Pilato convocando á los Principes de los Sacerdotes, y á los Magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado á este, como hombre que perverte al pueblo, y he aquí que preguntandole yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre culpa alguna, de las que le acusais.

15 Ni aun el mismo Herodes; porque yo os remití á él, y he aquí que ninguna cosa digna de muerte se le ha probado.

16 Le castigaré pues, y le soltaré.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en el dia de la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Haz morir á este, y sueltanos á Barrabás.

19 El cual había sido echado en la carcel por una sediccion hecha en la ciudad, y por una muerte.

20 Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos gritaban diciendo: Crucificalo, crucificalo.

22 Y él les dijo tercera vez, ¿Porque, qué mal ha hecho este? Ninguna culpa de muerte he hallado en él. Le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos insistían, pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado, y las voces de ellos, y de los Principes de los Sacerdotes crecían mas.

24 Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y soltóles aquel que había sido echado en la carcel por sediccion, y muerte, al cual habían pedido, y entregó á Jesus á voluntad de ellos.

26 Y cuando le llevaron, tomaron un hombre de Cyrene llamado Simon, que venía del campo, y pusieronle la cruz á cuestras para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguía una gran multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le plañían y lloraban.

28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque he aquí que vendrán dias en que dirán. Bienaventura-

das las esteriles y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entónces comenzarán á decir á los montes, caed sobre nosotros; y á los collados, cubridnos:

31 Porque si en el arbol verde hacen estas cosas, en el seco, ¿qué harán?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores, para quitarles la vida.

33 Y cuando hubieron llegado al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decía: Padre, perdonalos; porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando, y los Principes juntos con ellos, se burlaban de él, diciendo: A otros hizo salvos, salvese á sí, si este es el Mesias el escogido de Dios.

36 Y los soldados tambien le escarnecían, llegando, y presentandole vinagre.

37 Y diciendo: si tú eres Rey de los Judios salvate á tí mismo.

38 Y había tambien sobre él un titulo escrito con letras Griegas, Romanas, y Hebreas: Este es el Rey de los Judios.

39 Y uno de los malhechores, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: si tú eres el Christo salvate á tí mismo y á nosotros.

40 Mas respondiendo el otro, le reprendía, diciendo. Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio?

41 Y nosotros en verdad por nuestra culpa justamente padecemos, porque recibimos lo que merecen nuestros hechos: mas este ningun mal ha hecho:

42 Y dijo á Jesus: Señor,

acuerdate de mí, cuando vinieres en tu reino.

43 Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

44 Y cuando era como la hora de sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hásta la hora de nona.

45 Y el Sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entónces Jesús clamando con grande voz dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y cuando el centurion vió lo que había acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían, hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mugeres, que le habían seguido desde Galiléa estaban lejos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon justo y bueno.

51 (El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos) de Arimathea, ciudad de Judea, el cual tambien esperaba el reyno de Dios.

52 Este se llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus;

53 Y habiendole tomado, le envolvió en una sabana, y le puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual hásta entónces ninguno había sido puesto.

54 Y era dia de la vispera de la Pascua, y el sabado ya rayaba.

55 Y viniendo tambien las mugeres que habían seguido á Jesus desde Galiléa, vieron el se-

pulcro y como fué depositado su cuerpo.

56 Y volviendose prepararon aromas, y unguentos, y reposaron el sabado conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Y EL primer dia de los Sabados fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habían preparado, y algunas otras mugeres con ellas.

2 Y hallaron revuelta la piedra del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció que estando ellas consternadas por esto, he aquí dos varones, que se pararon junto á ellas, vestidos de ropas resplandecientes.

5 Y como ellas tuviesen miedo, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron, ¡Porqué buscáis entre los muertos al que vive!

6 No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galiléa.

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y que sea crucificado, y resucite al tercero dia.

8 Entónces elias se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendose del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y las que dijeron estas cosas á los Apostoles eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo, y las demas que estaban con ellas.

11 Mas á ellos les parecieron las palabras de ellas como desvarío, y no las creyeron.

12 Y levantandose Pedro, cor-

rió al sepulcro, y como mirase dentro, vió solo los lienzos allí echados, y fuése maravillado entre sí de lo que había acontecido.

13 Y he aquí dos de ellos iban el mismo dia á una aldea, que estaba á sesenta estadios de Jerusalem, llamada Emaús.

14 E iban hablando entre sí de todas las cosas, que habían acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntandose uno á otro, el mismo Jesus se les juntó; y caminaba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados para que no le conociesen.

17 Y les dijo, ¡qué platicas son esas que teneis entre vosotros andando, y estais tristes!

18 Y respondiendone uno de ellos que se llamaba Cleophas, le dijo: ¡Tú solo eres peregrino en Jerusalem, que no sabes las cosas que han sucedido en ella estos dias!

19 Y él les dijo, ¡Qué! Y ellos le dijeron. De Jesus Nazareno, el cual fué varon Profeta, poderoso en obras, y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

20 Y como le entregaron los sumos sacerdotes, y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperabamos que era él que había de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero dia que esto ha acaecido.

22 Aunque tambien mas mugeres de las nuestras, nos han espantado, las cuales antes del amanecer, fueron al sepulcro.

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habían visto allí vision de Angeles, los cuales dicen que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habían dicho; mas á él no le vieron.

25 Entónces él les dijo: ¡O necios, y tardos de corazon para creer lo que los Profetas han dicho!

26 ¡No debía Christo padecer estas cosas, y que entrara así en su gloria!

27 Y comenzando desde Moyses, y todos los Profetas, les declaraba en todas las Escrituras, las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban, y él dió muestras de ir mas lejos.

29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quedate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya declina. Y entró con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan le bendijo, y partió, y dióles.

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron. Mas él se desapareció de su vista.

32 Y se decía el uno al otro, ¡No ardía nuestro corazon dentro de nosotros mismos en el camino, cuando nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras!

33 Y levantandose en la misma hora, volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos.

34 Que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y como le habían conocido al partir el pan.

36 Y mientras ellos estaban hablando estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo, Paz sea con vosotros.

37 Entónces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían algun espíritu.

38 Mas él les dice, ¿Porqué estais turbados, y se levantan pensamientos en vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y dicho esto, les mostró las manos, y los pies.

41 Y como no lo creyesen ellos, de puro gozo y maravillados, dijoles: ¿Teneis aquí algo que comer?

42 Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estan escritas de mí, en la Ley de Moysés, en los Profetas, y en los Salmos.

45 Entónces les abrió el enten-

dimiento para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: así está escrito, y así fué necesario que el Christo padeciése, y resucitase de entre los muertos al tercero dia.

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados á todas las naciones, comenzando en Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí yo enviaré el prometido de mi Padre sobre vosotros. Mas vosotros, permaneced en la ciudad de Jerusalem, hásta que seais revestidos de la virtud de lo alto.

50 Y los sacó fuera hásta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció que mientras los bendecía se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, volvieronse á Jerusalem con grande gozo.

53 Y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para dar testimonio de la luz, para que por él creyesen todos.

8 El no era la luz, sino fué enviado para que diese testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y no le conoció el mundo.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre.

13 Los cuales son nacidos, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo. Este es aquel de quien yo decia: El que viene en pos de mí, es preferido á mí, porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud recibimos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad vino por Jesu Christo.

18 A Dios nadie le vió jamas: el Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan cuando los Judios enviaron de Jerusalem Sacerdotes, y Levitas á preguntarle, ¿tú quién eres?

20 Y confesó, y no negó; sino que confesó: Yo no soy el Christo.

21 Y ellos le preguntaron, ¿qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No.

22 Dijeronle, ¿Pues quién eres? Para que podamos dar respuesta á los que nos enviaron, ¿qué dices de tí mismo?

23 Y dijo: yo soy voz del que clama en el desierto, Enderezad el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados, eran de los Fariseos.

25 Y preguntaronle, y dijeronle: ¿porqué pues bautizas tú sino eres el Christo, ni Elias, ni el Profeta?

26 Y Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis.

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es preferido á mí, la correa de cuyo zapato, no soy digno de desatar.

28 Estas cosas acontecieron en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 Al dia siguiente Juan ve venir á Jesus hácia él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel, de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual es preferido á mí, porque era primero que yo.

31 Y no le conocia: Mas para que fuese manifestado en Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio diciendo: ví al Espíritu descender del cielo como paloma sobre él:

33 Y yo no le conocia: mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: aquel sobre el cual vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y dí testimonio, de que este es el Hijo de Dios.

35 Y el dia siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discipulos.

36 Y mirando á Jesus que pasaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discipulos le oyeron hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviendose Jesus, y viendo que le seguían les dice: ¿Qué